



Estracto del libro:
“ A los Sacerdotes mis hijos predilectos” del padre Stefano Gobbi
(Movimiento Sacerdotal Mariano)

<http://www.movimientosacerdotalmariano.es/htm/es/home.htm>

Mensajes

de la Virgen María escritos en el libro
en los que aparece referencia a:

- 1º.- La Bestia**
- 2º.- El Aviso**
- 3º.- El infierno**

MENSAJES SOBRE LA BESTIA.

Milán, Sábado 17 de junio de 1989

El número de la bestia: 666

«Hijos predilectos, comprended ahora el designio de vuestra Madre Celeste, La Mujer vestida del Sol, que combate, con su ejército, en la gran lucha contra todas las fuerzas del mal, para obtener su victoria, en la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad. Combatid Conmigo, pequeños hijos, contra el Dragón, que trata de llevar a toda la humanidad contra Dios.

Combatid Conmigo, pequeños hijos, contra la bestia negra, la masonería, que quiere conducir las almas a la perdición.

Combatid Conmigo, pequeños hijos, contra la bestia semejante a un cordero, la masonería infiltrada dentro de la vida eclesial, para destruir a Cristo y a su Iglesia. Para lograr este objetivo ella quiere construir un nuevo ídolo, es decir, un falso Cristo y una falsa Iglesia.

La masonería eclesiástica recibe órdenes y poder de las varias logias masónicas y actúa para conducir secretamente a todos a formar parte de estas sectas secretas. Así pues, solicita a los ambiciosos con la perspectiva de fáciles carreras; colma de bienes a los hambrientos de dinero; ayuda a sus miembros a sobresalir y a ocupar los puestos más importantes, mientras de una manera disimulada, pero, decidida, margina a todos aquellos que se niegan a participar en sus planes.

En efecto, la bestia semejante a un cordero ejercita todo el poder de la primera bestia en su presencia y obliga a la tierra y a sus habitantes a adorar a la primera bestia. Sin rodeos, la masonería eclesiástica llega hasta construir una estatua en honor de la bestia y obliga a todos a adorar esta estatua.

-Pero según el primer mandamiento de la Santa Ley del Señor, sólo DIOS debe ser adorado y a Él sólo se debe tributar toda forma de culto.

Entonces se sustituye a DIOS por un ídolo poderoso, fuerte, dominador. Un ídolo tan poderoso como para dar muerte a todos aquellos que no adoren la estatua de la bestia. Un ídolo tan fuerte y dominador que hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca sobre la mano derecha o en la frente, de manera que ninguno pueda comprar o vender sin tener esa marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre.

Este gran ídolo, construido para ser adorado y servido por todos, como ya os he revelado en el mensaje precedente, es un falso Cristo y una falsa Iglesia.

Pero, ¿Cuál es su nombre?

-En el capítulo 13 del Apocalipsis está escrito: “Aquí se requiere sabiduría. El que tiene inteligencia calcule el número de la bestia; este número representa la cifra de un hombre. Tal cifra es 666 (seiscientos sesenta y seis)”.

Con la inteligencia, iluminada por la luz de la Divina Sabiduría, se logra descifrar del número 666 el nombre de un hombre y este nombre, indicado por tal número, es el del *Anticristo*.

Lucifer, la serpiente antigua, el diablo o Satanás, el dragón rojo, se vuelve, en estos últimos tiempos, el *Anticristo*.

El Apóstol San Juan ya afirmaba que cualquiera que negara que Jesucristo es Dios, es el Anticristo.

La estatua o el ídolo construido en honor de la bestia para ser adorado por todos los hombres, es el Anticristo.

Calculad ahora su número 666, para comprender como indica el nombre de un hombre. El número 333 indica la Divinidad.

Lucifer se rebela contra Dios por soberbia, porque quiere ponerse por encima de Dios.

El 333 es el número que indica el misterio de Dios. Aquel que quiere ponerse por encima de Dios lleva el signo de 666; por lo tanto este número indica el nombre de Lucifer, Satanás, es decir, de aquel que se pone contra Cristo, del Anticristo.

El 333 indicado una vez, es decir por 1, expresa el misterio de la Unidad de Dios.

El 333 indicado dos veces, es decir por 2, indica las dos naturalezas, la divina y la humana, unidas en la Persona Divina de Jesucristo.

El 333 indicado tres veces, es decir por 3, indica el misterio de las Tres Personas Divinas, o sea, expresa el misterio de la Santísima Trinidad.

Entonces el número 333 enunciado una, dos o tres veces, expresa los Misterios principales de la Fe Católica, que son: 1º) la Unidad y la Trinidad de Dios
2º) La Encarnación, la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Si el 333 es el número que indica la Divinidad, aquel que quiere ponerse por encima del mismo Dios es indicado con el número 666.

El 666 enunciado una vez, es decir por 1, expresa el año 666 seiscientos sesenta y seis.

En este período histórico el Anticristo se manifiesta a través del fenómeno del Islam, que *niega directamente el misterio de la Divina Trinidad y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo*.

El islamismo, con su fuerza militar, se desencadena por doquier, destruyendo todas las antiguas comunidades cristianas, invade Europa y sólo por una intervención maternal y extraordinaria Mía, solicitada fuertemente por el Santo Padre, no logra destruir completamente la Cristiandad.

El 666 indicado dos veces, es decir por 2, expresa el año 1332, mil trescientos treinta y dos.

En este período de tiempo histórico el Anticristo *se manifiesta con un radical ataque a la fe en la Palabra de Dios*.

A través de los filósofos, que comenzaron a dar exclusivo valor a la ciencia y luego a la razón, se tiende gradualmente a constituir como único criterio de verdad a la sola inteligencia humana.

Nacen los grandes errores filosóficos que se prolongan a través de los siglos hasta vuestros días.

La importancia exagerada dada a la razón, como criterio exclusivo de verdad, lleva necesariamente a la destrucción de la fe en la Palabra de Dios.

En efecto, con la reforma protestante se rechaza la Tradición como fuente de la Divina Revelación, y se acepta sólo la Sagrada Escritura.

Pero también ésta debe ser interpretada por medio de la razón, y se rechaza obstinadamente el Magisterio auténtico de la Iglesia Jerárquica, a quien Cristo ha confiado la custodia del depósito de la fe.

Cada uno es libre para leer y para comprender la Sagrada Escritura, según su personal interpretación.

De esta manera la fe en la Palabra de Dios es destruida.

Obra del Anticristo, en este período histórico, es la división de la Iglesia, la consiguiente formación de nuevas y numerosas confesiones cristianas, que gradualmente son impulsadas a una pérdida creciente de la verdadera fe en la Palabra de Dios.

El 666 enunciado 3 veces, es decir por 3, expresa el año 1998, mil novecientos noventa y ocho.

En este período histórico, la masonería, ayudada por la eclesiástica, logrará su gran objetivo: construir un ídolo para ponerlo en lugar de Cristo y de su Iglesia.

Un falso Cristo y una falsa Iglesia. Por lo tanto, la estatua construida en honor de la primera bestia, para ser adorada por todos los habitantes de la tierra y que marcará con su sello a todos aquellos que quieran comprar o vender, es la del *Anticristo*.

Habréis llegado así al vértice de la purificación, de la gran tribulación y de la apostasía. La apostasía será entonces generalizada porque casi todos seguirán al falso Cristo y a la falsa Iglesia.

¡Entonces será abierta la puerta para la aparición del hombre o de la persona misma del *Anticristo*!

He aquí, hijos predilectos, por qué os he querido iluminar sobre las páginas del Apocalipsis, que se refieren a los tiempos que vivís.

Para prepararos Conmigo a la parte más dolorosa y decisiva de la gran lucha que se está combatiendo entre vuestra Madre Celeste y todas las fuerzas del mal que se han desencadenado.

¡Valor! Sed fuertes, mis pequeños niños. A vosotros corresponde la misión, en estos años difíciles, de permanecer fieles a Cristo y a su Iglesia, soportando hostilidad, luchas y persecuciones. Pero sois parte preciosa de la pequeña grey, que tiene la misión de combatir y de vencer al fin a la poderosa fuerza del Anticristo.

Os formo, os defiendo y os bendigo a todos.»

Puebla, 12 de noviembre de 1981

Cenáculo de seis días con los responsables del M.S.M. de México

La gran prueba

«Estáis reunidos aquí para una semana de Cenáculo continuo, y mis hijos predilectos han venido de las partes más lejanas de México, esta tierra que me ama tanto y a la que protejo con particular solicitud y defendiendo de los muchos males que hoy la amenazan.

Soy vuestra Madre, dulce y misericordiosa.

Hace muchos años que imprimí mi Imagen en la tilma de mi pequeño hijo Juan Diego a quien me aparecí; hoy quiero imprimir mi Imagen en el corazón y en la vida de cada uno de vosotros.

Estáis así marcados con mi sello de amor, que os distingue de los que se han dejado seducir por la Bestia y llevan impreso su número blasfemo. El Dragón y la Bestia no pueden nada contra los que han sido marcados con mi sello.

La estrella del Abismo perseguirá a todos los que han sido asignados con mi sello, pero nada podrá dañar el alma sobre la que Yo misma he impreso mi Imagen.

La Justicia divina se aplacará con la sangre que muchos de ellos tendrán que derramar, y que apresurará el tiempo de mi victoria (...).

Con vuestra oración, vuestro sufrimiento y vuestra personal inmolación realizaré mi designio. Apresuraré el momento del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el Reino de Jesús, que llegará a vosotros en gloria. Así comenzará una nueva era de paz y veréis finalmente cielos nuevos y una nueva tierra (...).

Tengo sobre vosotros un gran designio, respondedme todos con generosidad.

En este Cenáculo extraordinario, he obtenido del Padre para vosotros, por medio de Jesús, el don del Espíritu Santo. Os transformará en los "Apóstoles de estos últimos tiempos" (...).

Dadme vuestra oración, vuestro sufrimiento, vuestra confianza.

No temáis si mi Adversario os ataca con terribles insidias para llevaros al desaliento. Sois mis hijos más pequeños, mis hijos predilectos, mis apóstoles. Vuestra luz aumentará de día en día y seréis guía y salvación en los momentos de la gran tribulación.

Orad, hijos amadísimos, porque para vuestra Patria, como para todo el mundo, ha llegado la gran prueba.»

Valdragone de S. Marino, 29 de junio de 1983

Fiesta de S. Pedro y S. Pablo Ejercicios Espirituales. Cenáculo con los Responsables del M.S.M. de Europa

Por qué os he querido aquí.

«Os he llamado una vez más este año y habéis venido de toda Europa para pasar estos días en un Cenáculo continuo Conmigo.

Cuánto consoláis a mi Corazón en estos tiempos tan atribulados y cuánto glorificáis a vuestra Madre Celestial. Yo reflejo mi luz en vuestros corazones y derramo la plenitud de la gracia en vuestras almas.

Estoy siempre junto a vosotros; me asocio a vuestra oración, hago crecer vuestro amor, hago más fuertes los lazos que os unen, gozo en veros tan pequeños y dóciles, tan dispuestos a comprenderos, a ayudaros, a caminar juntos por el camino difícil de la Consagración que me habéis hecho.

¿Por qué os he querido aquí este año?

Para haceros comprender que ya desde ahora debéis caminar juntos, unidos en el amor, hasta llegar a ser verdaderamente una sola cosa. En estos días, en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, quiero hacer de todos un solo corazón y una sola alma. La táctica de mi Adversario es la del odio y la división; a dondequiera que va, con su acción solapada y maligna, consigue llevar la ruptura, la incompreensión, el antagonismo. También trabaja cada vez más en la Iglesia para herirla en su unidad interior. Entonces os reúno de todas partes para ayudar a amaros, a uniros, a crecer en la perfección del amor.

Os he llamado otra vez aquí arriba para haceros comprender que ya vuestra pública misión está a punto de cumplirse con vuestra personal y preciosa inmolación.

Este es el Año Santo de la Redención, llevada a cabo por mi Hijo Jesús en la Cruz.

También mi Corazón Inmaculado se convierte ya para vosotros, de cuna en altar encima del cual debo extender a cada uno de vosotros sobre la cruz que el Padre os ha preparado para la salvación del mundo.

Por ello, hijos míos predilectos, disponeos a vivir con confianza y abandono las horas sangrientas que ya desde ahora os esperan, mientras os hago cada día más conformes a Jesús crucificado.

Los errores que se difunden en la Iglesia y oscurecen la fe, son hoy vuestra corona de espinas; los pecados que se cometen, y ya no se reparan, son vuestros dolorosos flagelos; la impureza, que se propaga, reduce vuestro cuerpo sacerdotal a una llaga; el odio del mundo, la incompreensión y hasta la marginación de la que estáis rodeados son los clavos que os traspasan; se os llama a subir Conmigo al Calvario sobre el que vais a ser inmolados para la salvación del mundo.

Os he llamado aquí, una vez más, para obteneros el Espíritu Santo, que por el Padre y el Hijo os es dado con sobreabundancia por vuestra incesante oración, unida a mi materna intercesión. Él os transformará en llamas ardientes de celo por la gloria de Dios, y testigos valientes de Jesús en estos tiempos, que se han hecho tan perversos. Desde ahora, la lucha entre vuestra Madre Celeste y su Adversario ha entrado ya en su fase decisiva.

“La Mujer vestida del Sol” combate abiertamente con su ejército contra el ejército a las órdenes del Dragón rojo, a cuyo servicio se ha puesto la Bestia negra, venida del mar. El Dragón Rojo es el ateísmo marxista, que ha conquistado ya el mundo entero y ha llevado a la humanidad a construir una nueva civilización sin Dios.

Por esto, el mundo se ha convertido en un desierto árido y frío, sumergido en el hielo del odio y en las tinieblas del pecado y de la impureza.

La Bestia negra es la Masonería, que se ha infiltrado en la Iglesia y la ataca, la hiere y trata de demolerla con su táctica solapada.

Su espíritu se difunde por todas partes como una peligrosa nube tóxica, y conduce a la parálisis de la fe, apaga el ardor apostólico y aleja cada vez más de Jesús y de su Evangelio.

Ha llegado, pues, el tiempo de combatir con valentía, apóstoles de estos últimos tiempos, a las órdenes de Vuestra Capitana Celeste:

-A la división quiero responder por medio de vosotros, reforzando la comunión y el amor que os une hasta haceros una sola cosa.

-A la propagación del pecado y del mal, respondo con vuestra inmolación sacerdotal, y por esto os ayudo a subir al Calvario y os extiendo en la Cruz en la que cada uno debe ser inmolado.

-Al ataque del Dragón rojo y de la Bestia Negra, respondo llamándoos a todos a combatir, para que Dios sea cada vez más glorificado y la Iglesia sea sanada, en sus hijos, de las dolorosas llagas de la infidelidad y de la apostasía.
Orad, amad, haced penitencia.

Caminad por la senda de la humildad, de la pequeñez, del desprecio del mundo y de vosotros mismos, siguiendo a Jesús que tanto os ama y os conduce.
Pronto la victoria resplandecerá por doquier.

Por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado vendrá a vosotros el Reino glorioso de Jesús, que en su Espíritu de Amor conducirá a toda la creación a la mayor glorificación del Padre. Finalmente se renovará la faz de la tierra.

Por esto, antes de descender de este monte, os contemplo uno a uno con maternal ternura y lleno vuestro corazón de gracias, que más adelante comprenderéis, y os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Fátima, 13 de octubre de 1985

Aniversario de la última aparición

Los dos ejércitos.

«Desde aquí, donde me aparecí como la Mujer vestida del Sol, os llamo a todos a recogeros en torno a vuestra celestial Capitana.

Éstos son los tiempos de la gran batalla entre Mí y el poderoso ejército a las órdenes del Dragón Rojo y la Bestia negra.

El ateísmo marxista y la masonería guían este ejército, reunido para conducir a toda la humanidad a la negación y rebelión contra Dios.

A la cabeza de él está el mismo Lucifer, que repite hoy su desafío de ponerse en lugar de Dios, para hacerse adorar él mismo como Dios.

Con él combaten todos los demonios que, en estos momentos, saliendo del infierno, se han desparramado por la tierra, para llevar a la perdición al mayor número posible de almas.

A ellos se unen todos los espíritus condenados y los que en esta vida caminan en el rechazo de Dios, le ofenden y le blasfeman, y corren por la senda del egoísmo y del odio, del mal y de la impureza.

Ellos hacen de la búsqueda del placer su único objetivo, satisfacen todas las pasiones, combaten por el triunfo del odio, del mal y de impiedad.

El ejército que Yo misma conduzco está formado por todos los Ángeles y Santos del Paraíso, guiados por S. Miguel Arcángel, que están al frente de toda la milicia celeste. Es una terrible batalla que se combate, sobre todo, a nivel de espíritus.

En la tierra forman parte de mi ejército todos los que viven amando y glorificando a Dios, según la gracia recibida en el santo Bautismo, y caminan por la senda segura de la perfecta observancia de los Mandamientos del Señor.

Son humildes, dóciles, pequeños, caritativos; huyen de las asechanzas del demonio y de las fáciles seducciones del placer, caminan por la senda del amor, de la pureza y de la santidad.

Mi ejército lo forman todos mis pequeños hijos que, hoy, en todas partes del mundo, me han dicho sí, y me siguen por la senda que en estos años los he trazado. Es por medio de mi ejército, en estos tiempos, como llevo adelante mi victoria. Es por medio de mi ejército como construyo cada día el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Es por medio de mi ejército como preparo el camino por el que vendrá a vosotros el Reino glorioso de Jesús, que será un Reino de amor y de Gracia, de santidad, de justicia y de paz.

Desde este lugar, donde me aparecí, os repito hoy mi ruego materno: ¡Alistaos todos, lo más pronto posible, en mi ejército!
La hora de la gran batalla ha llegado ya.

Combatid con el arma del Santo Rosario y caminad por la vía del amor a Jesús, del desprecio del mundo y de vosotros mismos, de la humildad, de la caridad, de la sencillez, de la pureza.

Entonces estaréis dispuestos a afrontar las grandes pruebas, que pronto comenzarán para la Iglesia y la humanidad.

Desde este bendito lugar, con mi Papa, con mis predilectos e hijos consagrados a Mí, os bendigo a todos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Milán, 3 de junio de 1989

Primer sábado y fiesta del Corazón Inmaculado de María

La bestia semejante a una pantera.

«Hijos predilectos, hoy os reunís en Cenáculos de oración para celebrar la fiesta del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste.

De todas partes del mundo os he llamado a consagraros a mi Corazón Inmaculado, y habéis respondido con filial amor y con generosidad.

Ya he formado mi ejército con aquellos hijos que han acogido mi invitación y han escuchado mi voz.

Ha llegado el tiempo en el cual mi Corazón Inmaculado debe ser glorificado por la Iglesia y por toda la humanidad.

Porque en estos tiempos de la apostasía, de la purificación y de la gran tribulación, mi Corazón Inmaculado es el único refugio y el camino que os conduce al Dios de la salvación y de la paz.

Sobre todo, mi Corazón Inmaculado se vuelve hoy el signo de mi segura victoria en la gran lucha que se combate entre los seguidores del enorme Dragón Rojo y los seguidores de la Mujer vestida del Sol.

En esta terrible lucha sube del mar, en ayuda del Dragón, *una bestia semejante a una pantera.*

Si el Dragón Rojo es el ateísmo marxista, la bestia negra es la *Masonería*.

El Dragón se manifiesta en el vigor de su potencia; la bestia negra, en cambio, obra en la sombra, se esconde, se oculta, para introducirse por este medio en todas partes. Tiene las garras de oso y la boca de un león, porque obra por doquier con la astucia y con los medios de comunicación social, es decir, con la propaganda.

Las siete cabezas indican las varias logias masónicas que obran en todas partes de una manera solapada y peligrosa.

Esta bestia negra tiene diez cuernos y sobre los cuernos diez diademas, que son signos de dominio y de realeza.

La masonería domina y gobierna en todo el mundo por medio de los diez cuernos. El cuerno, en el mundo bíblico, siempre ha sido un instrumento de amplificación, un modo de hacer escuchar más fuertemente la propia voz, un importante medio de comunicación.

Por eso Dios ha comunicado a su pueblo su Voluntad por medio de diez cuernos que han hecho conocer su Ley: los diez mandamientos. Quien los acoge y los observa anda en la vida por el camino de la Divina Voluntad, de la alegría y de la paz.

Quien hace la Voluntad del Padre, acoge la Palabra de su Hijo y participa en la Redención llevada a cabo por Él. Jesús da a las almas la misma vida divina, a través de la Gracia, que Él ha merecido con su Sacrificio realizado en el Calvario. La Gracia de la Redención es comunicada por medio de los Siete Sacramentos. Con la Gracia se insertan en el alma gérmenes de vida sobrenatural que son las virtudes.

Entre ellas las más importantes son las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales: fe, esperanza y caridad; prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Al Sol divino de los siete Dones del Espíritu Santo, estas virtudes germinan, crecen, se desarrollan cada vez más y así conducen a las almas por el camino luminoso del amor y de la santidad.

Objetivo de la bestia negra, es decir, de la masonería, es el de combatir de una manera disimulada, pero tenaz, para impedir a las almas recorrer este camino, indicado por el Padre y por el Hijo e iluminado por los dones del Espíritu.

En efecto, si el Dragón Rojo obra para llevar a toda la humanidad a prescindir de Dios, a la negación de Dios y para ello difunde el error del ateísmo, el objetivo de la masonería no es el de negar a Dios, sino el de *blasfemar*lo.

La bestia abre la boca para proferir blasfemias contra Dios, para blasfemar su Nombre y su morada, contra todos aquellos que habitan en el Cielo.

La mayor de las blasfemias es la de negar el culto debido sólo a Dios para darlo a las criaturas y al mismo Satanás.

He aquí por qué en estos tiempos, tras la perversa acción de la masonería se difunden por doquier las misas negras y el culto satánico.

Además, la masonería obra, con todos los medios, para impedir que las almas se salven y de este modo quiere volver inútil la Obra de Redención llevada a cabo por Cristo.

Si el Señor ha comunicado su Ley con los diez mandamientos, la masonería difunde por todas partes, con la potencia de sus diez cuernos, una ley que es completamente opuesta a la de Dios.

Al mandamiento del Señor: -"No tendrás otro Dios más que a Mí"- aquélla construye otros falsos ídolos, frente a los cuales, hoy muchos se postran en oración.

Al mandamiento: -"No tomarás el nombre de Dios en vano"- aquélla se opone con las blasfemias contra Dios y su Cristo, de muchas maneras engañosas y diabólicas, hasta reducir a una marca comercial indecorosa su Nombre y hacer películas sacrílegas sobre su vida y su divina Persona.

Al mandamiento: -"Santificarás las fiestas"- aquélla transforma el domingo en "week-end", en el día del deporte, de las competiciones, de los juegos, de las diversiones.

Al mandamiento: -"Honrarás a tu padre y a tu madre"- aquélla contrapone un modelo nuevo de familia fundado sobre la convivencia incluso de homosexuales.

Al mandamiento: -"No matarás"- aquella ha logrado hacer legitimar en todas partes, el aborto, hacer aceptar la eutanasia, hacer casi desaparecer el respeto debido al valor de la vida humana.

Al mandamiento: -"No cometerás actos impuros"- aquella justifica, exalta y hace propaganda de toda forma de impureza, hasta llegar a la justificación de los actos contra natura.

Al mandamiento: -"No robarás"- ella obra para que se difundan cada vez más los hurtos, la violencia, los secuestros, las rapiñas.

Al mandamiento: -"No darás falso testimonio ni mentirás"- aquélla obra para que se propague cada vez más la ley del engaño, de la mentira, de la doblez.

Al mandamiento: -"No desearás los bienes ajenos y a la mujer de tu prójimo"- actúa para corromper lo más profundo de la conciencia, engañando la mente y el corazón del hombre.

De esta manera, las almas son impulsadas por el camino perverso y malo de la desobediencia a la Ley del Señor, son sumergidas en el pecado y así se les impide recibir el Don de la Gracia y de la Vida de Dios.

-A *las siete virtudes* teologales y cardinales, que son el fruto de vivir en Gracia de Dios, la masonería opone la difusión de los *siete vicios capitales*, que son el fruto de vivir habitualmente en estado de pecado.

A la fe, aquella opone la soberbia; a la esperanza, la lujuria; a la caridad, la avaricia; a la prudencia, la ira; a la fortaleza, la pereza; a la justicia, la envidia; a la templanza, la gula.

Aquél que llega a ser víctima de los siete vicios capitales es conducido gradualmente a abandonar el culto debido al único Dios, para darlo a falsas divinidades, que son la personificación misma de todos estos vicios. En esto consiste la blasfemia más grande y horrible.

He aquí por qué sobre cada cabeza de la bestia hay escrito un título blasfemo. Cada logia masónica tiene la tarea de hacer adorar una divinidad distinta.

La primera cabeza lleva el título blasfemo de la soberbia, que se opone a la virtud de la fe y conduce a dar culto al dios de la razón humana y del orgullo, de la técnica y del progreso.

La segunda cabeza lleva el título blasfemo de la lujuria, que se opone a la virtud de la esperanza, y lleva a dar culto al dios de la sensualidad y de la impureza.

La tercera cabeza lleva el título blasfemo de la avaricia, que se opone a la virtud de la caridad, y difunde por doquier el culto al dios del dinero.

La cuarta cabeza lleva el título blasfemo de la ira, que se opone a la virtud de la prudencia, y conduce a dar culto al dios de la discordia y de la división.

La quinta cabeza lleva el título blasfemo de la acidia (o pereza espiritual), que se opone a la virtud de la fortaleza, y difunde el culto al ídolo del miedo de la opinión pública y de la explotación del prójimo.

La sexta cabeza lleva el título blasfemo de la envidia, que se opone a la virtud de la justicia, y lleva a dar culto al ídolo de la violencia y de la guerra.

La séptima cabeza lleva el título blasfemo de la gula, que se opone a la virtud de la templanza, y conduce a dar culto al ídolo tan exaltado del hedonismo, del materialismo, del placer.

El objetivo de las logias masónicas, hoy, es el de actuar con gran astucia, para llevar a la humanidad en todas partes a despreciar la Santa Ley de Dios, a obrar en abierta oposición a los diez Mandamientos, a sustraer el culto debido al único Dios para darlo a los falsos ídolos, que son exaltados y adorados por un número creciente de hombres: la razón, la carne, el dinero, la discordia, el dominio, la violencia, el placer. De esta manera las almas son precipitadas en la tenebrosa esclavitud del mal, del vicio y del pecado, y, en el momento de la muerte y del juicio de Dios, en el estanque de fuego eterno que es el infierno.

Ahora comprenderéis por qué, en estos tiempos, mi Corazón Inmaculado se convierte en vuestro refugio y en el camino seguro que os lleva a Dios, frente al terrible e insidioso ataque de la bestia negra, es decir, de la masonería. En mi Corazón Inmaculado se delinea la táctica usada por vuestra Madre Celeste para contraatacar y vencer la astuta trama usada por la bestia negra.

Es por esto que formo a todos mis hijos en la observancia de los diez Mandamientos de Dios: a vivir al pie de la letra el Evangelio; a recibir con frecuencia los Sacramentos, especialmente la Penitencia y la Comuni3n Eucarística, como auxilios necesarios para vivir en Gracia de Dios; para ejercitar de una manera fuerte las virtudes y para andar siempre por el camino del bien, del amor, de la pureza y de la santidad.

De ese modo, me sirvo de vosotros, pequeños hijos que os habéis consagrado a Mí, para desenmascarar todas estas insidias disimuladas que la bestia negra os tiende y, en fin, anular el gran ataque que la masonería hoy, ha desencadenado contra Cristo y su Iglesia. Y al final, sobre todo, con su mayor derrota, aparecerá en todo su esplendor el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.»

Dongo (Como), 13 de junio de 1989

Aniversario de la segunda Aparición de Fátima

La bestia semejante a un cordero.

«Hijos predilectos, hoy recordáis mi segunda aparición, ocurrida en la pobre Cova de Iria en Fátima, el 13 de junio de 1917.

Ya entonces os predije lo que estáis viviendo en estos tiempos.

Os anuncié la gran lucha entre Yo, la Mujer vestida del Sol, y el enorme Dragón Rojo que ha llevado a la humanidad a vivir sin Dios.

Os predije también el astuto y tenebroso trabajo realizado por la Masonería, para alejaros de la observancia de la Ley de Dios y haceros de ese modo víctimas de los pecados y de los vicios.

Sobre todo, como Madre, os he querido advertir de los grandes peligros que hoy amenazan a la Iglesia, a causa de los muchos y diabólicos ataques que se llevan a cabo contra Ella para destruirla.

Para alcanzar este fin, a la bestia negra que sube del mar, acude en ayuda, desde la tierra, *una bestia que tiene dos cuernos, semejantes a los de un cordero.*

El cordero, en la Sagrada Escritura, siempre ha sido el símbolo del sacrificio. En la noche del Éxodo, es sacrificado un cordero y, con su sangre, son rociados el dintel y las jambas de las casas de los hebreos, para sustraerlos al castigo que, en cambio, alcanza a todos los egipcios.

La Pascua hebrea recuerda este hecho cada año con la inmolación de un cordero, que es sacrificado y consumido.

Sobre el Calvario, Jesucristo se inmola por la redención de la humanidad, se hace Él mismo nuestra Pascua y se convierte en el verdadero Cordero de Dios que quita todos los pecados del mundo.

La bestia tiene en la cabeza dos cuernos semejantes a los del cordero.

Al símbolo del sacrificio está íntimamente unido el del Sacerdocio: los dos cuernos. Un cubrecabeza con dos cuernos llevaba el Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento.

La Mitra, con dos cuernos, llevan los Obispos de la Iglesia, para indicar la plenitud de su Sacerdocio.

La bestia negra semejante a una pantera indica la Masonería; la bestia con dos cuernos, semejante a un cordero, indica la Masonería infiltrada dentro de la Iglesia, es decir *la masonería Eclesiástica*, que se ha difundido sobre todo entre los miembros de la Jerarquía.

Esta infiltración masónica dentro de la Iglesia, ya os ha sido predicha por Mí en Fátima, cuando os anuncié que Satanás se introduciría hasta el vértice de la Iglesia.

Si el objetivo de la masonería es el de conducir a las almas a la perdición, llevándolas al culto de falsas divinidades, el fin de la masonería eclesiástica, en cambio, es el de *destruir a Cristo y a su Iglesia*, construyendo un nuevo ídolo, es decir, un falso Cristo y una falsa Iglesia.

-Jesucristo es el Hijo del Dios Viviente, es el Verbo Encarnado, es Verdadero Dios y Verdadero Hombre, puesto que une en su Persona divina la naturaleza humana y la naturaleza divina.

Jesús, en el Evangelio, ha dado de si mismo la más completa definición, diciendo ser la Verdad, el Camino y la Vida.

-*Jesús es la Verdad*, porque nos revela al Padre, nos dice su Palabra definitiva, lleva a su perfecto cumplimiento toda la Revelación Divina.

-*Jesús es la Vida*, porque nos da la misma vida divina con la Gracia merecida por Él con la Redención, e instituye los Sacramentos como medios eficaces que comunican la Gracia.

-*Jesús es el Camino*, que conduce al Padre por medio del Evangelio que nos ha dado como camino a recorrer para alcanzar la salvación.

Jesús es Verdad, porque es Él -Palabra viviente- fuente y sello de toda la Revelación Divina.

Entonces la masonería eclesiástica obra para oscurecer su Divina Palabra, por medio de interpretaciones naturales y racionales y, con el pretexto de volverla más comprensiva y aceptada, la vacía de todo contenido sobrenatural.

Así es como se difunden los errores por todas partes dentro de la misma Iglesia Católica.

A causa de la difusión de estos errores, hoy muchos se alejan de la verdadera fe, volviendo realidad la profecía que os ha sido hecha por Mí en Fátima: -vendrán tiempos en los que muchos perderán la verdadera fe. -La pérdida de la fe es apostasía. La masonería eclesiástica actúa de una manera astuta y diabólica, para conducir a todos a la apostasía.

Jesús es Vida porque da la Gracia.

La masonería eclesiástica tiene como propósito justificar el pecado, presentarlo no ya como un mal, sino como un valor y un bien.

Por lo cual se aconseja realizarlo como un modo de satisfacer las exigencias de la propia naturaleza, destruyendo la raíz de la cual podría nacer el arrepentimiento y se dice que ya no es necesario confesarlo.

Fruto pernicioso de este maldito cáncer, que se ha difundido por toda la Iglesia, es la desaparición, en todas partes, de la confesión individual.

Las almas son llevadas a vivir en el pecado, rechazando el Don de la vida que Jesús nos ha ofrecido.

Jesús es el camino que conduce al Padre por medio del Evangelio.

La masonería eclesiástica favorece las exégesis que dan de él interpretaciones racionalistas y naturales, por medio de la aplicación de los varios géneros literarios, de manera que el mismo queda lacerado en todas sus partes.

Al final se llega a negar la realidad histórica de los milagros y de Su resurrección y se pone en duda la divinidad misma de Jesús y su Misión Salvífica.

-Después de haber destruido al Cristo histórico, *la bestia con dos cuernos, semejante a un cordero*, trata de destruir al Cristo Místico que es la Iglesia.

La Iglesia instituida por Cristo es una sola: la Santa, Católica, Apostólica, Una, fundada sobre Pedro.

Como Jesús, también la Iglesia fundada por Él, que constituye su Cuerpo Místico, es verdad, vida y camino.

-*La Iglesia es verdad* porque a Ella sola Jesús ha confiado la custodia, en su integridad, de todo el depósito de la Fe.

Lo ha confiado a la Iglesia Jerárquica, es decir, al Papa y a los Obispos unidos a Él. La masonería eclesiástica trata de destruir esta realidad con el *falso ecumenismo*, que lleva a la aceptación de todas las Iglesias cristianas, afirmando que cada una de ellas posee una parte de la verdad. Cultiva el designio de fundar una Iglesia ecuménica universal formada por la fusión de todas las confesiones cristianas, entre las cuales estaría la Iglesia católica.

-*La Iglesia es vida* porque da la Gracia y Ella sola posee los medios eficaces de la Gracia, que son los siete Sacramentos.

Es vida especialmente porque a Ella sola ha sido dado el poder de generar la Eucaristía, por medio del Sacerdocio Ministerial y Jerárquico. En la Eucaristía Jesucristo está realmente presente con su Cuerpo Glorioso y su Divinidad.

Entonces la masonería eclesiástica trata de atacar, de muchas maneras engañosas, la piedad eclesial hacia el Sacramento de la Eucaristía. De ésta, solo valoriza el aspecto de la Cena, tiende a minimizar su valor sacrificial, trata de negar la presencia personal y real de Jesús en las Hostias Consagradas.

Por esto se han ido suprimiendo gradualmente todos los signos externos que son indicativos de la fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, como las genuflexiones, las horas de adoración pública, la santa costumbre de rodear el tabernáculo con luces y flores.

-*La Iglesia es camino* porque conduce al Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo, por el camino de la perfecta unidad.

Como el Padre y el Hijo son uno, así debéis ser una sola cosa entre vosotros.

Jesús ha querido que Su Iglesia sea signo e instrumento de la unidad de todo el género humano.

La Iglesia logra estar unida porque ha sido fundada sobre la piedra angular de su unidad: Pedro y el Papa que sucede al carisma de Pedro.

Entonces la masonería eclesiástica trata de destruir el fundamento de la unidad de la Iglesia con el ataque astuto e insidioso contra el Papa.

Ella urde las tramas del disenso y de la contestación al Papa; sostiene y premia a aquellos que lo vilipendian y lo desobedecen; propaga las críticas y las oposiciones de Obispos y teólogos.

De esta manera se demuele el fundamento mismo de su unidad y así la Iglesia es cada vez más lacerada y dividida.

-Hijos predilectos, os he invitado a consagraros a mi Corazón Inmaculado y a entrar en este mi refugio maternal, sobre todo para ser preservados y defendidos contra esta terrible insidia.

Por esto en el acto de consagración de mi Movimiento Yo os he solicitado renunciar a toda aspiración a "hacer carrera". Así podéis sustraeros a la más peligrosa y fuerte insidia usada por la masonería, para asociar a su secta secreta a tantos hijos míos predilectos.

Os llevo a un gran amor a Jesús Verdad, haciéndoos valientes testimonios de fe; a Jesús Vida, llevándoos a una gran santidad: a Jesús Camino, pidiéndoos ser en la Vida sólo Evangelio vivido y anunciado al pie de la letra. Luego os conduzco a un gran amor a la Iglesia.

-Os *hago amar a la Iglesia-verdad*, haciéndoos fuertes anunciadores de todas las verdades de la fe católica, mientras os oponéis, con fuerza y coraje a todos los errores.

-Os *hago Ministros de la Iglesia-vida*, ayudándoos a ser Sacerdotes fieles y santos. Estad siempre disponibles a las necesidades de las almas, prestaos con generosa abnegación al ministerio de la Reconciliación y sed llamas ardientes de amor y de celo hacia Jesús presente en la Eucaristía.

Que en vuestras Iglesias se vuelva a tener con frecuencia la hora de pública Adoración y reparación al Santísimo Sacramento del altar.

-Os *transformo en testimonios de la Iglesia-camino*, y os hago instrumentos preciosos de su unidad. Por esto os he dado, como segundo compromiso de mi Movimiento, una particular unidad con el Papa.

Por medio de vuestro amor y de vuestra fidelidad, el designio divino de la perfecta Unidad de la Iglesia volverá a resplandecer en todo su esplendor.

De ese modo, a la tenebrosa fuerza que hoy ejerce la masonería eclesiástica para destruir a Cristo y a su Iglesia, Yo opongo el fuerte esplendor de mi ejército sacerdotal y fiel, para que Cristo sea amado por todos, escuchado y seguido, y su Iglesia sea cada vez más amada, defendida y santificada.

Sobre todo en esto resplandece la victoria de la Mujer vestida del Sol y mi Corazón Inmaculado tiene su más luminoso triunfo.»

MENSAJES SOBRE EL AVISO

(UN JUICIO EN PEQUEÑO)

Milán, 2 de octubre de 1992

Fiesta de los Santos Ángeles Custodios

El Anuncio de los tres Ángeles.

«Hoy los Ángeles de Luz de mi Corazón Inmaculado, están a vuestro lado, mis predilectos e hijos consagrados a Mí.
Es su fiesta.

Honradlos, invocadlos, seguidlos, vivid siempre con ellos que os han sido dados por el Padre Celestial como Custodios y protectores vuestros.
Hoy es su tiempo.

A este último período de la purificación y de la gran tribulación corresponde una fuerte y particular manifestación de los Ángeles del Señor.

Habéis entrado en la fase más dolorosa y difícil de la batalla entre los Espíritus del bien y los Espíritus del mal, entre los Ángeles y los demonios. Es una lucha terrible que se desarrolla en torno a vosotros y sobre vosotros. Vosotros, pobres criaturas terrenas os veis implicados y así sentís de forma particularmente fuerte las insidias que tejen contra vosotros los espíritus malos para conducirlos al camino del mal y del pecado.

En consecuencia, estos son los tiempos en que debe hacerse todavía más fuerte y continua la acción de vuestros Ángeles Custodios.

Rezadles frecuentemente, escuchadlos con docilidad, y seguidlos en todo momento. El culto de veneración y de alabanza a los Ángeles del Señor, debe llegar a ser, en la Iglesia, más extendido y solemne.

A ellos, en efecto, está reservada la misión de daros el Anuncio tan esperado de vuestra próxima liberación.

El Anuncio de los tres Ángeles sea esperado con fe por vosotros, acogido con gozo y seguido con amor.

-Vuestra liberación coincidirá con el fin de la iniquidad, con la completa liberación de toda la creación de la esclavitud del pecado y del mal.

Cuanto sucederá será una cosa tan grande, como jamás se ha visto desde el principio del mundo. Será como un juicio en pequeño y cada uno verá su propia vida y todas sus obras en la Luz misma de Dios.

Al primer Ángel le corresponde la misión de proclamar a todos este anuncio:

“Dad a Dios la gloria y la obediencia; alabadlo, porque ha llegado el momento en el que Él juzgará al mundo. Arrodillaos delante de Aquél que ha hecho el cielo, la tierra, los manantiales y el mar”.

-Vuestra liberación coincidirá con la derrota de Satanás y de todo espíritu diabólico. Todos los demonios y los espíritus de los condenados, que en estos años se han volcado por todas partes del mundo para la ruina y condenación de las almas, serán arrojados al infierno, del cual han salido. y ya no podrán dañar nunca más. Todo el poder de Satanás será destruido.

Al segundo Ángel le corresponde la misión de dar este Anuncio:

“Ha caído, ha caído la gran Babilonia, aquélla que había hecho beber a todos los pueblos el vino embriagador de su prostitución”.

-Vuestra liberación coincidirá sobre todo con el premio concedido a todos aquellos que, en la gran prueba, se hayan mantenido fieles y con *el gran castigo* dado a aquellos que se hayan dejado arrastrar por el mal y el pecado, por la incredulidad y la impiedad, por el dinero y por el placer, por el egoísmo y la impureza.

Al tercer Ángel le corresponde la misión de anunciar el gran castigo.

“Cualquiera que adora a la bestia y a su imagen y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá el vino de la ira de Dios, escanciado puro en el cáliz de su terrible juicio, y será torturado en la presencia del Cordero y de los Ángeles santos con fuego y azufre. El humo de su tormento no acaba nunca. Quien adora a la bestia y a su imagen y cualquiera que recibe la marca de su nombre, no tiene reposo ni de día ni de noche”.

En este tiempo final de la gran tribulación, anunciado como aquél del fin de la iniquidad, de la derrota de Satanás, y del castigo de los impíos, es puesta duramente a prueba la constancia de aquellos que pertenecen al Señor, ponen en práctica los mandamientos de Dios, y permanecen fieles a Jesús.

Por esto os invito hoy a estar particularmente unidos a vuestros Ángeles Custodios en la oración, en la escucha de su voz y a acoger con docilidad su guía segura por el camino del bien y de la santidad.

En estos tiempos borrascosos, en que Satanás domina con toda su potencia tenebrosa, es misión de los Ángeles de luz de mi Corazón Inmaculado, la de conducirlos por el camino de la constancia y de la fidelidad a Jesús, en la observancia de los mandamientos de Dios y en el ejercicio de todas las virtudes.

En este día, junto a vuestros Ángeles Custodios, os bendigo, con la alegría de una Madre que es consolada y cada vez más glorificada por vosotros.»

Berlín (Alemania), 22 de mayo de 1994

Solemnidad de Pentecostés

Ven Espíritu Santo.

«Hoy os encontráis aquí reunidos en un continuo Cenáculo de oración con vuestra madre Celestial, en la celebración litúrgica de la solemnidad de Pentecostés.

Y repetís con intensidad de amor, la oración que Yo misma os he enseñado: “Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María tu Esposa amadísima”

Ven Espíritu Santo.

Es necesaria una nueva y universal efusión del Espíritu Santo, para alcanzar los nuevos tiempos tan esperados.

Se necesita que venga pronto el segundo Pentecostés.

Éste sólo puede suceder en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado. Para esto renuevo hoy la invitación a toda la Iglesia de entrar en el Cenáculo que la Madre Celestial os ha preparado para los últimos tiempos.

Vosotros podéis entrar allí con el acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

Suplico que esta consagración, pedida por Mí con tan preocupada insistencia, se haga por los obispos, por los sacerdotes, por los religiosos y por los fieles. Y se haga por todos para abreviar el tiempo de la gran prueba que ya ha llegado.

El Espíritu Santo entonces os llevará a la comprensión de la Verdad toda entera.

El Espíritu Santo os hará comprender los tiempos que estáis viviendo.

El Espíritu Santo será luz en vuestro camino y os volverá testigos valientes del Evangelio

en la hora tremenda de la gran apostasía.

El Espíritu Santo os hará entender cuanto Yo os haré manifiesto de lo que está contenido en el libro todavía sellado.

El Espíritu Santo dará su perfecto testimonio al Hijo, preparando los corazones y las almas a recibir a Jesús que retornará a vosotros en gloria.

Ven Espíritu Santo.

Ven por la poderosa intercesión de mi Corazón Inmaculado.

Mi hora es la hora del Espíritu Santo.

El triunfo de mi Corazón Inmaculado coincidirá con el gran prodigio del segundo Pentecostés.

Descenderá nuevo fuego del cielo y purificará toda la humanidad que se ha vuelto pagana.

Será como un juicio en pequeño y cada uno se verá a sí mismo en la luz de la Verdad misma de Dios.

Así los pecadores volverán a la gracia y a la santidad; los descarriados al camino del bien; los alejados a la casa del Padre; los enfermos a la completa curación; los soberbios, los impuros, los colaboradores malvados de Satanás, serán para siempre vencidos y condenados.

Entonces mi Corazón de Madre tendrá su triunfo sobre toda la humanidad, que volverá a un nuevo desposorio de amor y de vida con su Padre Celestial.

Ven Espíritu Santo.

Ven por la voz de tu Esposa amadísima que te llama.

Yo soy la divina Esposa del Espíritu Santo.

Como por singular designio del Padre, me he convertido en la verdadera Madre del Hijo, así he llegado a ser verdadera Esposa del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo se ha entregado a mi alma con una interior y verdadera unión esponsal y de ella ha nacido el fruto divino de la concepción virginal del Verbo en mi purísimo seno. El Espíritu no puede resistir a la voz de la Esposa que lo llama.

Por esto uníos todos a Mí, mis pequeños hijos, al invocar hoy el don del Espíritu Santo. Que vuestra súplica se convierta en la oración de estos últimos tiempos.

Que sea vuestra oración habitual, repetida frecuentemente por vosotros, porque se os ha enseñado y se os ha solicitado ardientemente por vuestra Madre Celestial: *“Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María tu Esposa amadísima”*

Y abrid los corazones a la esperanza, porque está para llegar a vosotros el mayor prodigio del segundo Pentecostés.»

Vacallo (Suiza), 4 de junio de 1995

Solemnidad de Pentecostés

Lenguas de fuego.

«Reunidos en un extraordinario Cenáculo de oración hecha Conmigo, hijos predilectos, celebráis hoy la solemnidad de Pentecostés.

Me encontraba recogida con los Apóstoles y los discípulos, en el Cenáculo de Jerusalén, cuando ocurrió el prodigio de la venida del Espíritu Santo, bajo forma de lenguas de fuego.

Y vi con gozo el milagro de su completa transformación.

De tímidos y temerosos que eran salieron del Cenáculo convertidos en valientes e intrépidos testimonios de Jesús y de su Evangelio.

En el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado, ahora realizarse el prodigioso acontecimiento del segundo Pentecostés, invocado y esperado por vosotros. Descenderán otra vez sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad milagrosas lenguas de fuego.

-Lenguas de fuego divino traerán calor y vida a una humanidad actualmente helada por el egoísmo y el odio, por la violencia y las guerras.

Así la tierra aridecida se abrirá al soplo del Espíritu de Dios que la transformará en un nuevo y maravilloso jardín, en el cual la Santísima Trinidad pondrá su habitual morada entre vosotros.

-Lenguas de fuego descenderán para iluminar y santificar la Iglesia, que vive la hora tenebrosa del Calvario y es golpeada en pastores, herida en el rebaño, abandonada y traicionada por los suyos, expuesta al viento impetuoso de los errores, invadida por la pérdida de la fe y por la apostasía.

El fuego divino del Espíritu Santo la curará de toda enfermedad, la purificará de toda mancha y de toda infidelidad, la revestirá de una nueva belleza, la recubrirá de su esplendor, para que así pueda recuperar la unidad completa y la plenitud de su santidad, y entonces dará al mundo su pleno, universal y perfecto testimonio de Jesús.

-Lenguas de fuego descenderán sobre todos vosotros mis pobres hijos, tan engañados y seducidos por Satanás y por todos los espíritus malignos, que, en estos años, han obtenido su gran triunfo.

Y así seréis iluminados por esta Luz divina y os veréis a vosotros mismos en el espejo de la verdad y de la santidad de Dios.

Será como un juicio en pequeño que abrirá la puerta de vuestro corazón para recibir el gran don de la divina misericordia.

Entonces el Espíritu Santo realizará en el corazón y en la vida de todos el nuevo milagro de la universal transformación: los pecadores se convertirán; los débiles tendrán apoyo: los enfermos obtendrán la curación; los alejados volverán a la casa del Padre; los separados y divididos llegarán a la plena unidad.

De esta manera se realizará el prodigio del segundo Pentecostés. Este tendrá lugar con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Sólo entonces veréis como las lenguas de fuego del Espíritu de Amor renovarán todo el mundo que será completamente transformado por la mayor manifestación de la divina Misericordia.

Por esto os invito a pasar este día en el Cenáculo, reunidos en la oración Conmigo, Madre de la Misericordia, en la esperanza y en la anhelante espera del segundo Pentecostés ya próximo.”.

24 de diciembre de 1978

Noche Santa

Su segunda venida.

«Os reúno Conmigo, junto al pobre pesebre, en espera de depositar en él a mi Niño recién nacido, hijos míos predilectos.

Es la Noche Santa. La pasáis en oración, en el recogimiento. La pasáis Conmigo. En esta Noche las tinieblas lo envuelven todo y el silencio ha acallado ya toda voz, cuando de improvviso desciende del Cielo una nueva luz y las voces festivas de los Ángeles recorren los desiertos caminos del mundo.

El desierto del mundo se abre para acoger a su Dios que nace de Mí a su humana existencia.

Semejante a la primera será su segunda venida, hijos predilectos.

Como fue su nacimiento en esta Noche, será el retorno de Jesús en su gloria, antes de su postrera venida para el Juicio Final, cuya hora está, no obstante, todavía escondida en los secretos del Padre.

El mundo se hallará envuelto enteramente en las tinieblas de la negación de Dios, de su obstinado rechazo, de la rebelión a su Ley de amor. Los caminos del mundo se habrán quedado desiertos por la frialdad del odio. Así, casi nadie estará dispuesto a recibirle.

Los grandes del mundo ni siquiera se acordarán de Él; los ricos le cerrarán la puerta, mientras que los suyos estarán muy ocupados en buscarse y afirmarse a sí mismos... “¿Cuando venga el Hijo del Hombre encontrará todavía fe sobre la tierra?”

Vendrá de improvviso, y el mundo no estará preparado para su venida.

Vendrá para un juicio, para el cual el hombre no se encontrará preparado.

Vendrá para instaurar en el mundo su Reino, una vez haya derrotado y aniquilado a sus enemigos.

También en esta segunda venida el Hijo vendrá a vosotros a través de su Madre.

Así como el Verbo del Padre se sirvió de mi seno virginal para llegar a vosotros, así también Jesús se servirá de mi Corazón Inmaculado para llegar a reinar entre vosotros.

Ésta es la hora de mi Corazón Inmaculado porque se está preparando la venida del glorioso Reino de Amor de Jesús.

Hijos predilectos, como Yo, preparaos a recibirle.

Esta Noche Santa es para vosotros un signo y una gracia. Os reúno junto a su pobre cuna para colmar el gran vacío que la humanidad le ha hecho (...).»

MENSAJES SOBRE EL INFIERNO

Fátima (Portugal), 15 de septiembre de 1989

Fiesta de la Virgen Dolorosa

Grande es mi dolor

«Participad, hijos predilectos de mi dolor.
Soy vuestra Madre Dolorosa.

Mi Corazón Inmaculado es traspasado por numerosas y dolorosas espinas.
El dominio de mi Adversario se ha hecho cada día mayor y su poder se expande en los corazones y en las almas.

Ya ha descendido sobre el mundo una densa tiniebla.
Es la tiniebla del rechazo obstinado de Dios.
Es la tiniebla del pecado cometido, justificado y ya no confesado.
Es la tiniebla de la lujuria y de la impureza.

Es la tiniebla del egoísmo desenfrenado y del odio, de la división y de la guerra.
Es la tiniebla de la pérdida de la fe y de la apostasía.

En el Cáliz de mi Corazón Inmaculado Yo recojo, también hoy, todo el dolor de mi Hijo Jesús, que revive místicamente las horas sangrientas de su agonía.
Nuevo Getsemaní es para Jesús ver hoy su Iglesia tan violada y desierta, donde la mayor parte de los Pastores duerme en la indiferencia y en la tibieza, mientras otros repiten el gesto de Judas y le traicionan por sed de poder y de dinero.

Exulta el Dragón frente a la vastedad de su conquista, con la ayuda de la bestia negra y de la bestia semejante a un cordero, en estos vuestros días, en los que el diablo se ha desencadenado contra vosotros, sabiendo que le queda poco tiempo.
Por esto han llegado también los días de mi gran dolor.

-Grande es mi dolor al ver a mi Hijo Jesús que sigue vilipendiado y flagelado en su Palabra, rechazada por orgullo y desgarrada por interpretaciones humanas y racionalistas.

-Grande es mi dolor al contemplar a Jesús, realmente presente en la Eucaristía, cada vez más olvidado, abandonado, ofendido y pisoteado.

-Grande es mi dolor al ver a mi Iglesia dividida, traicionada, despojada y crucificada.

-Grande es mi dolor al ver a mi Papa que sucumbe bajo el peso de una Cruz pesadísima, mientras se ve circundado por la completa indiferencia de parte de Obispos, Sacerdotes y Fieles.

-Grande es mi dolor por un número en constante crecimiento de mis pobres hijos que recorren el camino del mal y del pecado, del vicio y de la impureza, del egoísmo y del odio, con el gran peligro de perderse eternamente en el infierno.

Entonces hoy, os pido a vosotros, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, todo lo que en este mismo lugar, en mayo de 1917, he pedido a mis tres pequeños niños Lucía, Jacinta y Francisco, a quienes me aparecí.

-¿Queréis también vosotros ofrecer os como víctimas al Señor, sobre el altar de mi Corazón Inmaculado, por la salvación de todos mis pobres hijos pecadores?

Si acogéis esta mi invitación, deberéis hacer cuanto ahora os pido.

Orad cada vez más, especialmente con el Santo Rosario.

Practicad con frecuencia horas de adoración y reparación Eucarística.

Acoged con amor todos los sufrimientos que el Señor os mande.

Difundid sin miedo los mensajes que Yo os doy, como Celestial profetisa de estos vuestros últimos tiempos.

¡Si supierais el castigo que os espera, si seguís cerrando las puertas de vuestros corazones a la voz angustiada de vuestra madre Celeste!

Ya que el Corazón Divino de mi Hijo Jesús ha confiado a mi Corazón Inmaculado la última y extrema tentativa de conducir os a todos a la salvación.»

Rubbio (Vicenza), 29 de marzo de 1991

Viernes Santo

El hombre de todos los tiempos.

«Recogeos en el jardín de mi Corazón Inmaculado, hijos predilectos, para vivir junto a Jesús las horas terribles de su dolorosa Pasión.

Es Viernes Santo.

Es el día de su condena y de su muerte en la Cruz.

Después de haber pasado toda la noche, entre los insultos y el vilipendio de los miembros y de los siervos del Sanedrín, ya de día, Jesús es condenado ante Pilato.

Aquí se realiza un segundo juicio más humillante.

Delante del gran gentío incitado contra Él, ante los jefes religiosos que lo acusan de blasfemia y de sacrilegio, Jesús, manso como un cordero, se deja silenciosamente llevar al matadero, asiste en un silencio majestuoso al desarrollo de todos los hechos.

La honestidad inicial de Pilato que no encuentra ninguna culpa en su contra. “¡Si no fuera culpable no te lo habríamos traído aquí!”

El miedo incipiente del gentío; la duda sobre la realidad de su Palabra: “¿Eres Rey?”; el intento de salvarlo, proponiendo su liberación en lugar de Barrabás; el miedo de los gritos del pueblo; el terror del juicio de Roma: “Si liberas a éste, eres enemigo del César”.

Y así, con vileza, Pilato firma su condena a muerte.

Entrega a Jesús a los soldados, para que sea azotado.

Su cuerpo se convierte en una llaga viva y profunda, por causa de los desgarros que causan en su carne inmaculada los terribles azotes romanos.

Luego es coronado de espinas.

Las espinas le abren unos arroyuelos de sangre que descienden de su cabeza y desfiguran su Rostro; y lo golpean y lo llenan de escupitajos y de insultos. “Lo vimos golpeado y humillado; su rostro ya no tenía semejanza humana”. La última invención, más perversa y cruel: Lo revisten con un trapo de color escarlata, como púrpura; le ponen una caña entre las manos como un cetro y lo llevan a Pilato que lo presenta a la muchedumbre:

¡He aquí el Hombre!

He aquí el Hombre de todos los tiempos.

En Getsemaní, se depositaron sobre Él, todos los pecados del mundo; en el Pretorio fueron cargados sobre Él los dolores, las humillaciones, los desprecios, las explotaciones, las esclavitudes de todos los hombres.

He aquí el Hombre de todos los tiempos.

Los hombres que existieron antes que Él, vivieron en la esperanza de ver este día y encontraron la salvación en Él.

Él es Aquél que fue matado en Abel, cuyos pies fueron atados en Isaac, que anduvo como peregrino en Jacob, que fue vendido en José, que fue expuesto sobre las aguas en Moisés, que fue matado en el cordero, que fue perseguido en David y fue deshonrado en los profetas.

He aquí el Hombre de todos los tiempos.

Por el don de su Redención, todos los hombres que vivieron después de Él, están llamados a vivir en comunión de vida con Dios.

Llevó en su Cuerpo los sufrimientos de todos, las víctimas del odio, de la violencia, de las guerras; encerró en sus heridas la sangre derramada por millones de niños inocentes, matados en el seno de sus madres.

Ha sido flagelado por todos los dolores, por las enfermedades, especialmente por los males incurables que se propagan; ha sido coronado de espinas en aquellos que sucumben a las falsas ideologías, a los errores que alejan de la fe, al orgullo, a la soberbia humana.

Ha sido despreciado en los pequeños, en los pobres, en los marginados, en los últimos, en los explotados. Ha sido escupido en los rechazados y en los desesperados. Ha sido expuesto a la burla, en aquellos que exponen como mercancía la dignidad de su propio cuerpo.

He aquí el Hombre.

Ahora lleva sobre Sí el madero de la condena; sube hacia el Calvario, se encuentra Conmigo, su Madre traspasada; es clavado al patíbulo, es elevado en la Cruz. Sufre tres horas angustiosas de agonía, junto a su Madre y a Juan, el apóstol predilecto.

Finalmente, su acto de total abandono al Padre y su muerte en la Cruz, hacia las tres de la tarde de este día.

He aquí verdaderamente el Hombre de todos los tiempos.

En Él vivió, fue redimido y salvado cada hombre, desde el primer Adán, hasta el último que se encontrará sobre la tierra al final de los tiempos.

Con la ayuda de Juan, de José de Arimatea y de las piadosas mujeres, lo llevo al sepulcro, donde es depositado hasta el amanecer del primer día después del Sábado. Su divina resurrección, es la prueba mayor de que solamente Él, es el Hombre de todos los tiempos.

Es el Hombre de los tiempos nuevos.

Porque sólo en Él resucitarán todos los hombres que vivieron, murieron, fueron sepultados y se convirtieron en polvo.

Entonces, vivid Conmigo, incluso en el gran desierto de vuestro tiempo, estas horas de su Pasión y de su muerte en la Cruz; vividlas en el silencio, en el recogimiento, en la oración, en dulce intimidad de vida con vuestro divino hermano crucificado.

Porque solamente en Él se cumplirán los tiempos nuevos que os esperan, cuando Él volverá a vosotros en gloria, y se postrarán ante Él todas las potestades del cielo, de la tierra y del infierno, para la perfecta gloria de Dios Padre.»

Rubbio (Vicenza), 15 de agosto de 1991

Fiesta de la Asunción al Cielo de María Santísima

La nueva era.

«Hoy, hijos predilectos, contempladme en el esplendor de mi Cuerpo Glorioso, elevado a la gloria del Paraíso.

Vivid con gozo, con confianza, los últimos tiempos de este segundo Adviento, mirándome a Mí como Signo de esperanza segura y de consuelo.

La nueva era que os espera, corresponde a un particular encuentro de amor, de luz y de vida entre el Paraíso, en el cual me encuentro en perfecta bienaventuranza con los Ángeles y los Santos, y la tierra en la cual vivís vosotros, mis hijos, en medio de tantos peligros y de innumerables tribulaciones.

Es la Jerusalén Celestial, que baja del cielo a la tierra, para transformarla completamente y formar así los cielos nuevos y la tierra nueva.

La nueva era hacia la que estáis encaminados, lleva toda la creación a la glorificación perfecta de la Santísima Trinidad.

El Padre recibe su mayor gloria de cada criatura, que refleja su luz, su amor, su esplendor divino.

El Hijo instauro su Reino de gracia y de santidad, liberando a toda la creación de la esclavitud del mal y del pecado.

El Espíritu Santo se derrama en plenitud con sus santos dones, lleva a la comprensión de la Verdad íntegra y renueva la faz de la tierra.

La nueva era que Yo os anuncio, coincide con el pleno cumplimiento de la Voluntad Divina, para que se realice finalmente lo que Jesús os ha enseñado a pedir al Padre Celestial: “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.”

Es el tiempo en el cual las criaturas cumplen el querer divino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por el cumplimiento perfecto de la Voluntad Divina todo el mundo es renovado, porque Dios se encuentra como en su nuevo jardín del Edén, en el cual puede vivir en compañía amorosa con sus criaturas.

La nueva era que ya está por llegar, os lleva a una plena comunión de vida con aquellos que os han precedido y que en el Paraíso gozan de la perfecta felicidad. Ved el esplendor de las jerarquías celestiales, comunicad con los Santos del Paraíso, aliviad los sufrimientos purificadores de las almas que todavía están en el Purgatorio. Experimentad de una manera fuerte y visible, la verdad consoladora de la Comunión de los Santos.

La nueva era que Yo os preparo, coincide con la derrota de Satanás y de su dominio universal.

Todo su poder es destruido. Es atado, con todos los espíritus malos y, encerrado en el infierno del cual no podrá salir para hacer daño en el mundo.

En éste, reina Cristo, en el esplendor de su cuerpo glorioso, y triunfa el Corazón Inmaculado de su Madre Celestial, en la luz de su cuerpo elevado a la gloria del Paraíso.

Esta fiesta mía, que os invita a mirar a vuestra Madre Celeste elevada al cielo, es para vosotros un motivo de gozo profundo y de gran confianza.

En medio de los sufrimientos innumerables de los tiempos en que vivís, me veis como signo de esperanza segura y de consuelo, porque soy la puerta luminosa que se abre sobre la nueva era que ha sido preparada para vosotros por la Santísima Trinidad.»

Rubbio (Vicenza), 10 de abril 1993

Sábado Santo

Junto a cada sepulcro.

«Vivid Conmigo en oración, en el silencio y la espera, junto al sepulcro, donde reposa el Cuerpo exánime de mi Hijo Jesús.

Hijos predilectos, vivid junto a Mí en este día de mi dolor inmaculado.

Es el día de mi nueva y espiritual maternidad.

Es el único día que he permanecido sin mi Hijo.

Es el primer día en que me siento llamada a hacer de Madre para vosotros, para la Iglesia y para toda la humanidad.

Desde hoy, como Madre, estoy *junto a cada sepulcro*, en el que se deposita cada nuevo hijo mío.

Estoy junto al sepulcro, donde reposan millones de niños inocentes, que jamás han nacido a la vida, porque fueron muertos en el seno de sus madres. Dentro del nuevo sepulcro, donde se ha sepultado el Cuerpo de mi Hijo, Yo veo reunidos a todos estos innumerables sepulcros, y copiosas lágrimas descienden del rostro de una Madre que llora a todos sus niños, muertos de manera tan inhumana y cruel.

Estoy junto al sepulcro, donde yacen todas las víctimas del odio, de la violencia, de las guerras y que son sepultados en fosas comunes, sin siquiera un gesto de humana piedad.

Estoy junto al sepulcro, donde reposan en el sueño de la muerte todos mis hijos pecadores, pobres, enfermos, marginados, perseguidos, oprimidos y pisoteados.

Estoy junto al sepulcro, que recoge los despojos mortales de mis hijos sacerdotes, de los religiosos, de aquellos que han consagrado la vida al servicio de mi hijo Jesús.

Junto a todo sepulcro hoy quiero velar junto a vosotros, mis predilectos, en el dolor y en la oración.

Desde este sábado santo, todos los días descienden lágrimas copiosas de mis ojos maternos y misericordiosos, para llorar sobre cada nuevo hijo mío que es conducido al sepulcro.

Pero junto a todo sepulcro, velo sobre todo en la esperanza y en la espera.

Desde cuando mi hijo Jesús salió del sepulcro vivo y victorioso de la muerte y del infierno, Yo espero con confianza el momento en que también todos mis hijos saldrán de sus sepulcros para participar para siempre en la vida inmortal, que Jesús ha obtenido con su muerte y su resurrección.»

Sidney (Australia), 21 de Noviembre 1993

Solemnidad de Jesucristo Rey del universo
El Reino Glorioso de Cristo.

«Hijos predilectos, hoy celebráis la solemnidad de Jesucristo Rey del universo, con un gran Cenáculo en el que participan sacerdotes y fieles de mi Movimiento, venidos también de otras ciudades de esta gran Nación.

Vuestra Madre Celestial quiere encerraros a todos en el seguro refugio de su Corazón Inmaculado, para protegeros en el tiempo de la gran prueba y prepararos a recibir a Jesús, que está a punto de retornar para instaurar entre vosotros su Reino glorioso.

-El Reino Glorioso de Cristo se establecerá sobre todo en los corazones y en las almas. Ésta es la parte más preciosa de la divina Realeza de Jesús.

En efecto, por esto se ha hecho hombre el Verbo, y ha venido a habitar entre nosotros. Por esto se hizo el Hijo obediente al Padre hasta la muerte y muerte de Cruz.

Con la Redención, obrada por Jesús sobre el Calvario, habéis sido sustraídos al dominio de Satanás, liberados del pecado, que es el yugo de su esclavitud, habéis llegado a ser hijos de Dios, porque os ha comunicado su Amor y su misma Vida. Los corazones renovados por el Amor, las almas santificadas por la Gracia, forman por esto la parte más preciosa de la divina Realeza de Jesús.

-El Reino Glorioso de Cristo coincidirá con un general florecimiento de santidad y de pureza, de amor y de justicia, de alegría y de paz.

Porque los corazones de los hombres serán transformados por la fuerza potente del Espíritu Santo que se derramará sobre ellos con el prodigio de su segundo Pentecostés.

Y las almas serán iluminadas por la presencia de la Santísima Trinidad, que producirá en ellas un extraordinario desarrollo de todas las virtudes.

-El Reino Glorioso de Cristo se reflejará también en una nueva forma de vida de todos.

Porque seréis llevados a vivir sólo para la gloria de Dios. Y el Señor será glorificado cuando sea perfectamente cumplida, por cada uno de vosotros, su divina Voluntad. El Reino glorioso de Cristo coincidirá por tanto, con el perfecto cumplimiento de la Voluntad de Dios por parte de todas sus criaturas, de modo que también sobre esta tierra suceda como en el cielo.

Pero esto no es posible, si antes no es derrotado Satanás, el seductor, el espíritu de mentira que siempre ha intervenido en la historia de los hombres, para conducirlos a la rebelión hacia el Señor y a la desobediencia de su Ley.

-El Reino Glorioso de Cristo se establecerá después de la completa derrota de Satanás y de todos los Espíritus del mal y con la destrucción de su diabólico poder.

Así será atado y arrojado en el infierno y será cerrada la puerta del abismo para que no pueda ya salir a dañar en el mundo.
En el mundo reinará Cristo.

-El Reino Glorioso de Cristo coincidirá con el triunfo del Reino Eucarístico de Jesús. Porque en un mundo purificado y santificado, completamente renovado por el Amor, Jesús se manifestará sobre todo en el misterio de su presencia eucarística.

La Eucaristía liberará toda su divina potencia y será el nuevo sol, que reflejará sus rayos luminosos en los corazones y en las almas y después en la vida de cada uno, en las familias y en los pueblos, formando de todos un único redil, dócil y manso, del que Jesús será el único Pastor.

Hacia estos nuevos cielos y esta nueva tierra os conduce vuestra Madre Celestial que hoy os reúne de todas partes del mundo para prepararos a recibir al Señor que viene.»

30 de octubre de 1975

Los llamo a todos.

«¿Has visto cómo Yo misma pongo sobre tus pasos a los Sacerdotes llamados por Mí a consagrarse a mi Corazón Inmaculado? Misión tuya, hijo, es el de reunirlos y el de confiarlos todos a Mí.

Hoy tienen mucha necesidad estos hijos míos de ser consolados y alentados. Por eso en estos encuentros Yo siempre estoy presente: el alma de estos hijos míos gozará por ello y serán todos consolados.

Ha llegado el tiempo en que en la Iglesia Yo misma me manifestaré con señales cada vez más grandes.

Mis lágrimas, derramadas en muchos lugares para atraer a todos al Corazón dolorido de la Madre.

Las lágrimas de una madre logran conmover hasta los corazones más duros. Ahora, mis lágrimas, incluso de sangre, dejan completamente indiferentes a tantos hijos míos. *Mis mensajes*, que se multiplicarán con tanta mayor frecuencia, cuanto más la voz de mis Ministros se cierre al anuncio de la verdad.

A causa de la prevaricación de tantos Sacerdotes, muchos hijos míos hoy sufren una verdadera penuria espiritual de la palabra de Dios.

Las verdades más importantes para vuestra vida hoy no se anuncian ya: el Paraíso que os espera; la Cruz de mi Hijo que os salva; el pecado que hiere el Corazón de Jesús y el Mío; el infierno en que cada día caen innumerables almas; la urgente necesidad de la oración y la penitencia.

Cuanto más se propaga el pecado como una pestilencia y lleva la muerte a las almas, tanto menos se habla de él. Hoy también algunos Sacerdotes lo niegan. Es misión mía materna dar el alimento a las almas de mis hijos: si se apaga la voz de los Ministros, cada vez más se abrirá el Corazón de la Madre.

Después de estas intervenciones mías ha llegado el momento en que *Yo misma me haga personalmente presente y actúe en mi Iglesia, de la que soy Madre.*

Quiero obrar a través de vosotros, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado. Esto forma también parte de mi plan.

Ahora el Maligno, mi adversario desde el principio, está seduciendo a un gran número de Sacerdotes y actúa entre ellos y los reúne para formar un ejército contra mi Hijo, contra Mí misma y mi Iglesia.

Yo personalmente intervengo y llamo a alistarse en mi ejército a los Sacerdotes que quieran ser fieles.

Los llamo a todos a consagrarse a mi Corazón Inmaculado y a refugiarse en Mí. La lucha será sobre todo entre Yo y la Serpiente antigua, a la que finalmente aplastaré la cabeza.

Por eso os pido ahora sólo aquellas cosas que, a vuestro modo humano de ver, parecen pequeñas e insignificantes.

Mientras cada día aumenta la propaganda, el clamor de los enemigos de Dios que consiguen conquistarlo todo, Yo os pido que respondáis *con vuestra confianza y el total abandono, con la oración, con vuestro sufrimiento y vuestro silencio.*

No obstante, cuanto ofrezcáis a mi Corazón, en mis manos llegará a ser un arma terrible para combatir y vencer esta batalla.

Al orgulloso ejército de los soberbios que se rebelan contra Dios, Yo responderé con el ejército de mis hijos pequeños, humildes, despreciados y perseguidos.

Y, por medio de vosotros, la victoria será al final de la humilde “Sierva del Señor”.»

2 de febrero de 1977

Presentación del Niño Jesús en el Templo

Os llevo en mis brazos.

«He aquí el misterio de amor de mi divina maternidad: como Madre, confío en las manos del Sacerdote a mi Hijo, y en Él adoro a mi Dios, que hace su entrada en la gloria de su Casa.

Todo requisito de la Ley queda cumplido: la ofrenda, el sacrificio, el rescate. Al Sacerdote se le entrega un Niño: Para él es solamente uno de tantos.

Pero a quien tiene corazón de niño se le revela el misterio del Padre. Y el Espíritu Santo se posa sobre un pobre anciano confundido entre la multitud. Los brazos del anciano se abren para estrechar amorosamente al Mesías prometido, el esperado Salvador de Israel.

Mi esposo José y Yo nos miramos asombrados.

Por primera vez el misterio es revelado, y es anunciado por una voz humana.

No es revelado a los Doctores, ni a los Sacerdotes. Es manifestado a un anciano y a una mujer: a la gente que es humilde, pobre de espíritu.

Así, de antemano, se proclama el designio: este Niño será puesto como señal de contradicción para la salvación y la ruina de muchos. Y a Mí, la Madre, una espada de dolor me traspasará el alma. Cuando, ya mayor comience su misión, se repetirá el mismo hecho.

Es expulsado de la sinagoga y obligado a huir; su voz es rechazada por los grandes: por los Doctores de la Ley, por los Escribas y por los Sacerdotes.

Este repudio oficial, como una espada, traspasa mi Corazón de Madre.

Pero Jesús es bien acogido por los pobres, por los enfermos, por los pecadores.

Su voz llega al corazón de los sencillos. Entonces mi Corazón se siente consolado por la respuesta que a mi Hijo saben dar los más pequeños.

Los pequeños son para Él el don del Padre.

Los pequeños son su “gracias” que devuelve al Padre. Los pequeños, porque solo ellos comprenden los misterios del Reino de los Cielos.

Sed, pues, hoy, hijos míos predilectos, mis pequeñuelos.
Mi Iglesia ha de abrirse a la acción del Espíritu Santo.

Este edificio está construido sobre columnas que desafían a los siglos, contra el cual el Infierno no podrá prevalecer: el colegio de los Apóstoles cimentado sobre Pedro, que se perpetúa hasta el fin de los siglos, en los Obispos unidos al Papa.

Sin embargo, son tantas las tinieblas que hoy han entrado en este edificio que es necesario que el Espíritu lo haga resplandecer totalmente por una novísima Luz. Por eso reúno de todas las partes del mundo el ejército de mis hijos predilectos: para que el Espíritu Santo los transforme y los prepare para cumplir hoy el gran designio del Padre.

Este designio es confiado, una vez más, al dolor y al amor de mi Corazón Inmaculado de Madre. Por lo que os pido que os consagréis a mi corazón. Os pido que seáis como niños para poder llevaros a todos en mis brazos.

Como hice con mi Hijo Jesús, también a vosotros os voy a presentar en el Templo Santo de Dios y os ofreceré en holocausto al Padre, para aplacar su divina Justicia. No os turbéis si todavía hoy recibo la repulsa de los grandes. Pero, sin embargo, mi Voz es cada vez mejor escuchada por los pequeños. Será solamente con estos hijos míos con los que conseguiré mi triunfo de amor.»

Fátima, 25 de noviembre de 1978

Vigilia de la fiesta de Cristo Rey
Mi acción materna.

«Hijos predilectos, en todo momento dejaos conducir por Mí y secundad siempre los deseos de mi Corazón Inmaculado.

En el silencio y en lo escondido vuestra Madre Celeste está ahora realizando su gran designio de amor.

Ésta es la hora de mi batalla. Con vosotros he comenzado ya a atacar a mi Adversario precisamente allí donde parece haber obtenido momentáneamente la victoria.

Donde Satanás ha demolido, Yo construyo.
Donde Satanás ha herido, Yo curo.
Donde Satanás ha vencido, Yo obtengo ahora mi mayor triunfo.
En esto se hace visible a todos mi acción maternal.

Soy Madre, y mi acción parte de lo profundo de mi Corazón Inmaculado para ayudar a todos los hijos que se encuentran ahora en grandes dificultades.

Sobre todo mi amor quiere manifestarse de manera extraordinaria hacia aquellos que se han descarriado y corren el grave peligro de perderse eternamente.

En mi acción maternal resplandece todo el amor de Dios, que quiere derramar sobre el mundo los ríos de su amor misericordioso.

Han llegado los tiempos en que el desierto del mundo será renovado por el amor misericordioso del Padre, que en el Espíritu Santo quiere atraer a todos al Corazón divino del Hijo, para que finalmente pueda resplandecer en el mundo su Reino de verdad y de gracia, de amor, de justicia y de paz.

La Iglesia y el mundo podrán así alcanzar un esplendor que hasta ahora no han conocido.

Y para que pueda más patentemente resplandecer su misericordia, Dios ha confiado la preparación de esta renovación a mi acción maternal. Quiero que los tiempos se abrevien porque muchas almas cada día se pierden eternamente.

Cuántas almas van al infierno..., porque ya no se ora, porque el pecado se propaga y ya no se repara, porque se sigue el error con toda facilidad. Puedo abreviar los tiempos de la gran purificación a través de vosotros, apóstoles de luz de mi Corazón Inmaculado (...).»

13 de agosto de 1982

Aniversario de la cuarta Aparición de Fátima

Instrumentos de mi Misericordia

«Hijos predilectos, vuelvo a vosotros estos mis ojos misericordiosos. Soy la Madre de la Misericordia, del Amor Hermoso y de la santa Esperanza, y mi Corazón Inmaculado tiembla de preocupación por vosotros. ¡Cuántos peligros os amenazan! ¡Cuántas insidias os tiende mi Adversario!

En esta hora de su dominio y de su triunfo, son numerosos mis hijos expuestos al peligro de perderse eternamente.

Ved en qué grave situación os encontráis hoy: la humanidad se ha rebelado contra el Dios del amor y camina por la senda del odio y del pecado, que se propone como un bien a través de los medios de comunicación social.

Vivís en un ambiente malsano y corrompido, que hace muy difícil que permanezcáis fieles a los mandamientos de la Ley de Dios, que os conducen por la senda del amor, a huir del pecado y a vivir en la Gracia y en la santidad.

Así, cada día, se hacen más numerosos los pobres hijos que se dejan seducir por el egoísmo desenfrenado, por la envidia y la impureza. Las víctimas más fáciles, menos culpables, son los jóvenes, que tienen la desdichada suerte de vivir en estos años en que el mundo se ha hecho peor que en los tiempos del diluvio.

Por esto, sobre todo hacia mis hijos jóvenes, me siento Madre dulce y misericordiosa, y siembro en sus vidas palabras de confianza y de salvación.

Abro de par en par sus almas a una gran sed de bien, abro sus corazones a la gozosa experiencia del amor verdadero y de la donación; curo sus numerosas heridas, mientras invito a todos los buenos a auxiliarles con la oración, con el buen ejemplo y con la penitencia.

Si vosotros, hijos míos predilectos, sufrís y oráis Conmigo, lograréis encaminar diariamente a muchas almas por la senda que lleva al Paraíso. Sed hoy, pues, hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, los instrumentos de mi materna misericordia.

“¡Cuántas almas van al infierno, porque no hay quien ruegue y se sacrifique por ellas!”, dije a Jacinta, a Francisco y a Lucía cuando me aparecí a ellos en Fátima. Hoy os digo: ¡cuántas almas podéis salvar del fuego del infierno y conducir al Paraíso si, diariamente Conmigo, rezáis y os sacrificáis por ellas!...

El triunfo de mi Corazón se realiza, sobre todo, mediante esta Obra misericordiosa, Mía y vuestra, de Salvación.»

Fátima, 13 de octubre de 1982
Aniversario de la última Aparición
Yo soy la Aurora

«En el proceloso mar en que estáis navegando, corred todos a mi Corazón Inmaculado. Descendí del Cielo para daros esta áncora de salvación. Asíos al áncora que mi amor misericordioso os ha preparado.

Venid a Mí, hijos, jamás tan amenazados por el hielo del pecado, por la tormenta del odio, por la tempestad de la rebelión a Dios y a su Ley, por el terremoto del desorden moral, por el peligro de la guerra, de la destrucción y del hambre.

En este mundo, que se ha vuelto peor que en los tiempos del diluvio, corréis verdaderamente peligro de perderos: en esta vida, caminando por las perversas sendas del pecado y de la infidelidad; y en la otra vida, corréis el peligro de perderos eternamente.

Cuántas almas, en efecto, caen a diario en el Infierno porque no se ha acogido todavía la invitación que os hice, precisamente aquí, para retornar a Dios por el camino de la oración, de la penitencia y de la interior conversión.

Son, pues, los tiempos del castigo y de la salvación, de la justicia y de la misericordia. Para estos tiempos os he preparado el seguro refugio donde debéis cobijaros para ser confortados y salvados.

Este refugio es mi Corazón Inmaculado.

De mi Corazón parten, reflejados cada vez con más fuerza, los rayos que provienen del Corazón de Jesús, para que podáis caminar por la senda de la gracia y de la santidad, del amor y de la misericordia, de la verdad y de la fidelidad.

Si el mundo está invadido por las tinieblas del pecado, estos rayos descienden como rocío que lo solicitan a abrirse al radiante mediodía de su renovación. Toda la creación conocerá el nuevo y esperado tiempo de su perfecta glorificación de Dios.

Si la Iglesia está, en su realidad humana, oscurecida y herida, estos rayos la abren a la luz del Evangelio de Jesús, a la custodia del depósito de la Fe, que sólo a Ella ha sido confiado, al pleno testimonio de su unidad y santidad.

Yo soy la Aurora que precede al día.

Mi luz, que se difunde en la noche que aún envuelve al mundo, sois vosotros, los consagrados a mi Corazón Inmaculado, que os habéis entregado completamente a Mí para escucharme y seguirme. Creced en la oración, en la humildad, en el sufrimiento y en la confianza.

Pronto vendrá el gran día del Señor, preparado por tanto dolor y por tantas lágrimas, por tanto amor y tanta esperanza, por tanta oración y por un sinfín de sufrimientos. Desde la Cova de Iria, en el 65 aniversario de mi última aparición, confirmada por el milagro del sol, os bendigo a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

30 de octubre de 1975

Los llamo a todos.

«¿Has visto cómo Yo misma pongo sobre tus pasos a los Sacerdotes llamados por Mí a consagrarse a mi Corazón Inmaculado? Misión tuya, hijo, es el de reunirlos y el de confiarlos todos a Mí.

Hoy tienen mucha necesidad estos hijos míos de ser consolados y alentados. Por eso en estos encuentros Yo siempre estoy presente: el alma de estos hijos míos gozará por ello y serán todos consolados.

Ha llegado el tiempo en que en la Iglesia Yo misma me manifestaré con señales cada vez más grandes.

Mis lágrimas, derramadas en muchos lugares para atraer a todos al Corazón dolorido de la Madre.

Las lágrimas de una madre logran conmover hasta los corazones más duros. Ahora, mis lágrimas, incluso de sangre, dejan completamente indiferentes a tantos hijos míos. *Mis mensajes*, que se multiplicarán con tanta mayor frecuencia, cuanto más la voz de mis Ministros se cierre al anuncio de la verdad.

A causa de la prevaricación de tantos Sacerdotes, muchos hijos míos hoy sufren una verdadera penuria espiritual de la palabra de Dios.

Las verdades más importantes para vuestra vida hoy no se anuncian ya: el Paraíso que os espera; la Cruz de mi Hijo que os salva; el pecado que hiere el Corazón de Jesús y el Mío; el infierno en que cada día caen innumerables almas; la urgente necesidad de la oración y la penitencia.

Cuanto más se propaga el pecado como una pestilencia y lleva la muerte a las almas, tanto menos se habla de él. Hoy también algunos Sacerdotes lo niegan.

Es misión mía materna dar el alimento a las almas de mis hijos: si se apaga la voz de los Ministros, cada vez más se abrirá el Corazón de la Madre.

Después de estas intervenciones mías ha llegado el momento en que *Yo misma me haga personalmente presente y actúe en mi Iglesia, de la que soy Madre.*

Quiero obrar a través de vosotros, Sacerdotes consagrados a mi Corazón Inmaculado. Esto forma también parte de mi plan.

Ahora el Maligno, mi adversario desde el principio, está seduciendo a un gran número de Sacerdotes y actúa entre ellos y los reúne para formar un ejército contra mi Hijo, contra Mí misma y mi Iglesia.

Yo personalmente intervengo y llamo a alistarse en mi ejército a los Sacerdotes que quieran ser fieles.

Los llamo a todos a consagrarse a mi Corazón Inmaculado y a refugiarse en Mí. La lucha será sobre todo entre Yo y la Serpiente antigua, a la que finalmente aplastaré la cabeza.

Por eso os pido ahora sólo aquellas cosas que, a vuestro modo humano de ver, parecen pequeñas e insignificantes.

Mientras cada día aumenta la propaganda, el clamor de los enemigos de Dios que consiguen conquistarlo todo, Yo os pido que respondáis *con vuestra confianza y el total abandono, con la oración, con vuestro sufrimiento y vuestro silencio.*

No obstante, cuanto ofrezcáis a mi Corazón, en mis manos llegará a ser un arma terrible para combatir y vencer esta batalla.

Al orgulloso ejército de los soberbios que se rebelan contra Dios, Yo responderé con el ejército de mis hijos pequeños, humildes, despreciados y perseguidos.

Y, por medio de vosotros, la victoria será al final de la humilde "Sierva del Señor".»